

Las sugerencias bolshevikas en el anarquismo

Todos los elementos revolucionarios no forman sino una minoría, y aún los anarquistas una minoría más pequeña todavía.

Esto no quiere decir que haya que esperar a ser mayoría para obrar; para confiar, sin presión, la causa de sus ideas a una mayoría evolucionada. Nadie obra ni piensa así, por más que lo afirmen gratuitamente algunos de los anarquistas; todos trabajan por el triunfo de sus ideas lo más rápidamente posible; por el adelantamiento de los acontecimientos, cambios o trastornos o sistemas de vida que desean producir, descomponer o impulsar; entienden que una minoría y aun un solo hombre es bueno para trabajar, y por lo tanto puede irse a la obra—a la vanguardia, a las vallas, a los terrones—imediatamente.

Así que las minorías revolucionarias obran, y obran mucho, apoyándose e empujando delante de sí a las masas; con el cerebro, la conciencia y la energía de la Revolución. Posteriormente, esta conciencia y esta energía es transmitida en diverso grado también a las masas, por obra del ejemplo, la propaganda, y muy principalmente del ejercicio de la práctica revolucionaria, que educa sobre todo. Las minorías impulsan a estas; hacen el efecto de un catalizador o una gran presión que obliga a emigrar, a conocer otro terreno, otra vida, otro país, el cual ya no se puede olvidar.

Pero, consentido que en origen todos los revolucionarios no son más que minoría—pues tal es, efectivamente, su situación frente a los demás elementos, dos caminos se le ofrecen para obrar, y aun con más energía y decisión el segundo que el primero, y que venga cualquiera y lo vea: uno es ir al gobierno, tomar el poder, y desde allí ejercer el imperio más absoluto para dictar sus ideas, como se han dictado tantas cosas a los hombres; y el otro, más humilde, es ir al pueblo, como elemento del pueblo mismo—a los obreros, a los grupos de productores y campesinos; a todo este océano, a todos estos hogares de los hombres y las mujeres de la canalla, sometida por todo régimen a la cadena, —no a abrenar una idea de gobierno, a instalar una candidatura, sino a impulsar directamente a la supresión del dominio del hombre por el hombre, a la destrucción de los aparatos en que asientan su dominación las minorías opresoras, etc., etc.

De estos dos caminos, determinados ya por la entidad de las ideas — uno que sigue la vida del pueblo con el pueblo, y el otro que sobre todo esto, deslizándose su pie por arriba, yergue o componcha su importancia, procurando engañar a la historia,—el primero es seguido por los anarquistas, que no pueden separar su causa de la del pueblo, y el segundo es seguido por los políticos, que atienden principalmente a su propia causa.

Pero estos dos caminos ya lo hemos tenido, los tenemos, y ellos se ofrecieron a la reflexión siempre: los socialistas subidos al poder, para obrar desde él como minorías gubernamentales en favor del socialismo, y los anarquistas descendidos al corazón de las masas para obrar dentro de ellas como minorías revolucionarias en favor del anarquismo. Últimamente esto se ha revelado más claro todavía: las agrupaciones anarquistas dentro de los gremios; obrando como las más energías minorías revolucionarias para alanzar de los gremios lo que desean.

Es, pues, algo que debemos denunciar que "los anarquistas quieren confiar en la pasividad de las masas para triunfar"—actitud que sería solamente idiota,—mientras que habrían que obrar activamente, como minoría energética y decidida, y que esta última condición pertenece a los que quieren obrar desde el gobierno. Las minorías anarquistas no están dotadas de tal imbecilidad o candidez, como interesadamente quiere suponerse, de tal confianza en la majestuosidad de la incredulidad, de tan radical debilidad inoperante.

Ellos hacen dominio, presión y fuerza también por sus ideas; extraordinario dominio, presión y fuerza; pero es en los focos populares, y no en el gobierno. Allí se encuentran los anarquistas, diablo, como una minoría que forja activamente y sin pararse contra un universo entero de fuerzas o de ideas hostiles; que levantan estos focos populares, mil hogares de la Revolución entre el pueblo, a afirmar que no se quiere otra or-

ganización que la enteramente libre y emancipada de una inteligente Anarquía, porque no se quiere sufrir más tampoco los yugos del poder, ni contemplar sus empresas contra la libertad o los derechos del pueblo. Esto no es inoperante, pasivo, inerte, sino que por el contrario es grave, muy grave, para los que se dejan acorralar por la idea—en realidad llena de seducción para ellos,—de obrar como minorías obedientes desde el poder.

Por eso trataría de hacerse la conversión de los anarquistas en minorías que quisieran obrar también desde el poder; o aceptarían de que quien pudiera obrar así, caracterizándose por esto de revolucionario, mientras que quien se opusiera, aun siendo anarquista, sería un infame canalla, traidor de la Revolución.

Esta propaganda ha sido hecha por los bolshevikas a los anarquistas—a los que—estaban dispuestos a aceptarla, pues a los demás se les ha metido en la cárcel simplemente, lo que suprime la discusión,—pero, mentiríamos si dijéramos que, a pesar de estos extremos con los anarquistas, no ha encontrado el campio preparado también en algunos anarquistas.

La calidad de las ideas de estos anarquistas ha variado radicalmente, de acuerdo con el nuevo camino que los bolshevikas les han convencido que deben seguir. Sus sentimientos, toda su simpatía han variado igualmente, y lo mismo el concepto de las obras o la propaganda a que deben aplicarse. Ya no es su causa, ni tampoco su mirada, el pueblo; sino que su causa; su mirada es el gobierno, los institutos de la dictadura que habría que imponer, con el buen fin de preservar el triunfo de la Revolución.—Por consiguiente, no es su causa tampoco la de la libertad; su objeto es la de curvar al sometimiento, la disciplina, romper los focos de la libertad. Si no han calificado a la libertad de libertinaje, es porque los tiempos son otros y los bolshevikas se han adelantado a calificarla de caótica. También la han calificado de prejuicio burgués: De todas maneras, la orgía, el libertinaje, la disolución y las malas costumbres en el sentido revolucionario las practicamos únicamente nosotros, los anarquistas.

Pero lo que queremos hacer notar es donde los ha llevado la pendiente de estas ideas. Al principio se afirmaba que la dictadura era solamente con los burgeses, y que los anarquistas tendrían amplia libertad para propagar sus ideas; y aun si llegaban a conseguir influencia suficiente en un ambiente, podrían ponerlas en práctica limitadamente; sin que la dictadura se opusiera a ello, ¡qué esperanza! ¿Qué más quieren los anarquistas—nos decían. En efecto parece que debíamos estar conformes. Pero, cuando se ha demostrado que no era esto lo que concedía la dictadura a los anarquistas; que por el contrario se ha vuelto contra ellos y contra el proletariado en la gran empresa de someterlos a un gobierno que les niega todo por sí mismos—organización, y prensa y libertad,—cuando los burgeses se han estumado, como la carne, y ha quedado la dictadura obrando sobre los proletarios como en el hueso, el punto de horror son los anarquistas que llenan en Rusia las prisiones, o los que aquí no hemos sacudido las ramas de nuestros frutos, y llevamos todavía las mismas ideas que ellos.

¿Veis este fracaso?—nos dicen. Pues si los anarquistas no quieren tener un resultado igual y encontrarse por el contrario en la posición de los bolshevikas, no deben temer posesionarse del poder y ejercer la dictadura.

“Si los anarquistas de Europa y de América—dice en el órgano de los bolshevikas franceses, una *Federación de Obreros Anarquistas Rusos repatriados de América*, que disfruta de cierta libertad para producir documentos, que apoyen a los bolshevikas, mientras los otros anarquistas están presos,—no lo comprenden, la historia se reirá de ellos, y será preciso necesariamente que otras agrupaciones políticas—¡pam!, los bolshevikas.—traduciendo, puede ser, menos las aspiraciones de las masas, realicen esa labor—la dictadura,—sin preocuparse de los anarquistas, como ha sucedido en Rusia después de la revolución de Octubre.”

La historia se reirá de ellos, reducidos allí en sus cárceles, en sus prisiones, como se reirá de nosotros también, reducidos a las mismas cárceles y prisio-

nes, frente a la labor que, sin preocuparse de nosotros, realiza la república burgesa!—La historia no puede reírse de ellos, sin reírse de las condiciones de libertad del pueblo que representan estos anarquistas, y todos los que reclaman algo del derecho, en la cárcel. La historia no se reí de estas condiciones de sometimiento o de tiranía del pueblo, sino que por el contrario por ellas se interesa, éstas son las que quiere ver, como tenemos la prueba en la república burgesa; que canta aquí "libertad, libertad, libertad", y con eso no engaña a la historia, que dirige sus miradas a las cárceles, a los que esta república burgesa oprime, explota o esclaviza, y a los sentimientos de justicia, derecho o libertad que inspiran a los rebeldes.

El pueblo comprende perfectamente que es una necesidad, de la que no puede pasarse, la libertad de asociación, de prensa y de manifestación; para tratar de defenderse contra el abuso, la hipocresía o la mala voluntad del poder, y que nada de esto puede ser sustituido por las instituciones oficiales, que, sin ser del pueblo mismo, son una mistificación y una mentira. Y como lo comprendían estos anarquistas mismos al principio de la dictadura, el anarquismo necesita "amplia libertad para propagar sus ideas, y aun si llega a conseguir influencia suficiente en un ambiente, para ponerlas en práctica, sin que pueda oponerse a ello la dictadura.”

Sin embargo, a pesar de que la calidad de sus ideas y de sus sentimientos para la causa que defiende el pueblo, ha variado, tan notablemente, estos sedicentes anarquistas, que aun dicen que su actuación es netamente anarquista, y quieren disputarle esta condición a los encarcelados, dicen o ponen siempre: "Nuestro fin es: la Anarquía.”

Debemos llamar la atención hacia esta manera de reivindicar un fin que no les pertenece. Porque, en efecto: su fin, no es al mismo tiempo su objeto. Nosotros podemos completar la fórmula, diciendo que si su fin es la Anarquía, su objeto es la dictadura. Es decir, como para los cristianos: su fin es el cielo, pero su objeto son los bienes materiales. Nuestro fin debe ser el mismo nuestro objeto, o reinará el mayor desorden en los objetos.

Mucho más lógicos que los que se concretan a los bolshevikas solos, encontramos a los que sienten llevadas sus miradas a todas las minorías que obran desde el poder. Así nos parece lógico Barcoo, sintiendo arrebatada su mirada por el presidente Obregón en Méjico; y somos lógicos nosotros, sintiendo la nuestra golpeada por lo que hacen los trabajadores en Méjico.

Son los dos caminos, los dos calidades de las ideas...

T. Antill.

Para que viva "La Antorcha"

Participación a los gastos

Para que viva la luz de LA ANTORCHA — o, como nos llamamos ahora, por nombre que nos han puesto: "El Caudil" — es necesario que no le falte tanto esencia o resina de plata...

Esto es lo que les llamca — y no ideales, razón o substancia — a los propietarios de papel, letras, máquinas, etc. Con esto es que los hacemos venir de boca: a darnos los rimeros de papel conteniendo nuestra propaganda, que a nuestra vez transmitimos a todos nuestros amigos, envolviéndolos en una faja, como chala a la espiga. Y cuando tenemos el caudil a el proclamonados vacío, ya no valemos nada; somos como sacos y pantalones sin gente adentro. Ni nos dan ni nos escuchan; parece que para esta cuestión de la propaganda no existiéramos.

Una participación a los gastos que demanda la publicación de LA ANTORCHA, van a tener que tenerla los amigos, porque los burgeses no quieren participar con nada. Es también justo.

Los burgeses quieren que se les deje la herencia de la ganancia. Pero no han faltado otra clase de hombres que han aceptado, cuando ciertos hombres que han realizado su ideal de desinterés, de valor o de pobreza, les han dicho: "Les dejo mis deudas, les dejo mis ideas o les dejo mis hijos”.

Como estos últimos hombres, el ideal anarquista, la propaganda, nuestros periódicos, incluida esta ANTORCHA o "Caudil", no dejan de herencia la ganancia; dejan las deudas, la participación en los sacrificios, la participación

en los quebrantos, la participación en los gastos, en las angustias, aflicciones y cuidados.

Esta participación en los gastos de LA ANTORCHA, ya ha sido estudiada y tomada a su cargo en cuatro puntos: en esta capital, en La Plata, en San Fernando y en Quilmes. En todos ellos se darán funciones, cuyos productos serán para participación de los gastos que demanda la publicación de LA ANTORCHA. Ya daremos las fechas y todos los programas.

Pero, no debe quedar en los compañeros de estas localidades solamente. Y cada amigo, cada grupo de amigos, debe pensar por su parte, de qué manera y en qué volumen, van a participar ellos también en el sostenimiento de nuestro periódico.

Así, pues, queda dicho: nos abrimos, damos una participación en los gastos a todos los compañeros — ganancia no podemos dar —; es preciso que tomen esta herencia si, como nosotros, tienen amor a la propaganda.

Libertad de prensa y de reunión

A consecuencia de la huelga general la policía allanó y clausuró el local de "Tribuna Obrera" y de "La Protesta", iniciando proceso contra los compañeros allí detenidos. El juez ha resuelto últimamente darles libertad, a excepción de Barrera, contra quien se ha dictado auto de prisión preventiva, por existir, según declaró el juez, "indicios vehementes de que ha infringido los artículos 12, 20 y 26 de la ley social."

El local de ambas publicaciones, continúa clausurado por disposición del juez, lo mismo que el local de los chauffeurs y el de Tacuarí 653.

La constitución argentina, con las libertades que garantiza, es, como se ve, la más avanzada del mundo. A los obreros presos, y a los gremios cuyos locales han sido allanados y clausurados les queda a lo menos ese consuelo.

Seis meses en Rusia

por VILKENS, carpintero organizado

El Sindicalismo Ruso

Los sindicalistas en Rusia constituyen actualmente una evolución del régimen sindical de antes de la revolución; sin embargo, están bien alejados del sindicalismo alemán, español o americano.

Al principio de la revolución de Octubre, los patronos fueron expatriados por los obreros, y reemplazados por los comités de fábrica. El Estado bolshevik tuvo necesidad de entrar en relación con esos organismos primarios de la producción; no lo hizo directamente, sino por la mediación de los sindicatos en los cuales se agrupaban los comités de fábrica. Siendo muy limitados los sindicatos preexistentes, fué preciso organizar nuevos, y sobre la base de los comités de fábrica, fueron creados los Sindicatos de Industria, en lugar de los sindicatos de oficio.

El valor de estos sindicatos, los cuales, en el hecho, detentan el poder económico, no bien fué comprendido por los bolshevikas, cuando acometieron la empresa de someterlos al partido, como hacían con los soviets: los sindicatos recién creados fueron fácilmente apuñados por el Estado, del cual no son sino rodajes.

Bajo el pretexto de que los comités de fábrica no eran demasiado energicos como factores de la producción—que era preciso levantar a toda costa—, el Estado los sustituyó por la dirección individual. Los directores de fábrica son, al presente, comprados por el Consejo Superior de la Economía Nacional, sin ninguna participación de los obreros interesados.

La transformación de los sindicatos en organismos estatistas, fué sancionada en el 2º congreso parno de 1919, que estableció que los sindicatos debían asumir una parte activa en el trabajo del poder, y organizar soviets para facilitar el proceso de la fusión de los sindicatos en el Estado.

Oficialmente, los sindicatos rusos tienen cuatro millones y medio de adherentes. Es preciso tener en cuenta que el sindicato es obligatorio, y que en este número está comprendida la casta burocrática, dos quintas partes alrededor, la cual no sufre las privaciones de la clase obrera.

Los sindicatos se gobiernan por el Consejo Central parno de los sindicatos, compuesto de 120 delegados, nombrados por los congresos de los Comités de provincia y de departamento. Este Consejo, tiene un Comité Ejecutivo (Ispolkom), de once miembros, que dirige todo el sindicalismo ruso. Solamente los comunistas pueden ser elegidos a los puestos del Comité Central de los Sindicatos rusos, y otros puestos de gran influencia.

Sacha y Libertad

Dos bebés, dos mártires. Mártires uno y el otro de una opresión gubernamental diferente, pero de una especie semejante.

El uno, Sacha, conocido a la edad de 10 meses, las delicias de las prisiones de la República Democrática Francesa, crimen I. Haber nacido de padres bolshevikos.

El otro, Libertad, conocido a la edad de 8 días, las delicias de las prisiones de la República Federativa de los Soviets de Rusia. Su crimen! Haber nacido de padres anarquistas.

Cuando el gobierno francés se cubre de opprobio y de ridículo manteniendo en prisión, durante algunas semanas, al joven Sacha Zalewsky, se hizo, en la prensa revolucionaria de este país, una protesta unánime. Y las puertas de la prisión debieron abrirse para Sacha...

El joven Libertad fué menos dichoso. En la Rusia bolshevik; la prensa disfruta de la enflaquecida libertad que se quiere conceder aquí, en nuestra Rusia pública burgesa. Los anarquistas rusos no pudieron hacer oír en su país, Libertad, las protestas que llevaron aquí los elementos revolucionarios franceses, por Sacha.

Nuestro amigo Vilkens revelaba, uno de los últimos números del "Libertaire", que encarcelado en Febrero 1920 con sus padres, el joven Libertad estaba siempre en prisión en el mes de Diciembre.

Nosotros tenemos que esté todavía. Ahora bien; estamos en el derecho de pedir a los comunistas franceses, que son los representantes oficiales de Moscú que intervinieran directamente para exigir que sea largado Libertad.

Nosotros protestamos con ellos, cuando fué apripionado "el más joven comunista del mundo".

De "Le Libertaire" París

Seguindo los principios bolshevikos, los sindicatos rusos son absolutamente centralizados, y así el partido comunista es al mismo tiempo el Comité de los Sindicatos. Toda la orientación del sindicalismo ruso viene de este Comité central de once miembros, todos comunistas, entre otros: Trotsky, Rajekov, Boukarino, Tomsky, presidente. Esos gobernantes dirigen los sindicatos según la política del partido (los sindicatos no son sino oficinas encargadas de ejecutar las instrucciones de arriba).

Las funciones del Consejo central, son: la participación de los obreros en cuatro grupos, según los salarios que reciben; establecimiento de las tarifas—hay treinta y cuatro tarifas de salarios ordinarios, sin contar las extraordinarias—; trabajos científicos para calcular la energía del trabajo; establecimiento de secretarías de trabajo, escuelas, cursos especiales, conciertos; colaboración al Consejo Superior de la Economía Nacional.

Además, hay un Consejo central de especialistas, comprendiendo de quince a veinte y cinco miembros; nombrados por los Comités de departamento y de provincia.

Esto se subdivide en secciones especiales: textiles, metalurgia, cueros y pieles, alimentación, etc. Elabora informaciones técnicas de propaganda, se ocupa de la alimentación de los trabajadores, nombra las comisiones de especialistas de acuerdo con el Consejo Superior.

Los Comités de fábrica tienen por misión organizar a los trabajadores de la empresa, hacer respetar la disciplina proletaria, velar por la ejecución de las disposiciones del Comité de Trabajo y del Comité central, en la aplicación de las tarifas, en la producción normal; buscar los medios de aumento de la producción; controlar el aprovechamiento de acuerdo con los restaurantes comunales las asociaciones de consumidores, los órganos del Estado; pronunciar la admisión o la expulsión de los trabajadores. Pero todo esto a título consultativo, pues es la dirección única que maneja la fábrica.

En Rusia no existe más la pendiente de las Federaciones de Industria ni las Unidades locales; las Bolsas de Trabajo son oficiales de colocación; en ellas solamente se encuen-